



# El Nacional Catolicismo en la calle

## Los Actos religiosos populares en Cuenca durante la posguerra

Gustavo Villalba Lorenzo

Universidad de Castilla-La Mancha

La posguerra española fue una época en la que el llamarse católico podía resultar algo rutinario, producto de un carácter más folklórico que verdaderamente religioso y que daba más importancia al rito y a la parafernalia triunfalista que al intimismo cristiano<sup>1</sup>. La Iglesia había recuperado viejos poderes y los apuntalaba firmemente en el edificio social español, se declara-



Procesión con la virgen de las Angustias. Cuenca 1943. Foto: Luis Pascual

ba la confesionalidad del Estado y la independencia de jurisdicción, así como su absoluto control sobre la enseñanza. Se eximía también del servicio militar a sacerdotes y seminaristas, se les dotaba de exenciones fiscales, etc, Francisco Franco, en el pleno de ratificación de las cortes afirmaba: *la Iglesia y el Estado son dos sociedades completas y perfectas cuyo elemento material, población y territorio es el mismo*<sup>2</sup>. Y prometía a la jerarquía eclesiástica la libertad y la ayuda necesaria para su pleno desarrollo y para la "recatolización" de España.

Los actos a los que más se recurrirá para cualquier ocasión en que la celebración lo merezca serán la organización de **procesiones**. Los rasgos más característicos del catolicismo en este momento son de tipo folklórico y popular, *Misiones popu-*

*lares, ejercicios espirituales, consagraciones de España a los Corazones de Jesús, peregrinaciones a Compostela y al Pilar...fueron los signos de una religiosidad triunfalista, nada personal ni personalizada.*<sup>3</sup>

Haremos ahora un pequeño recorrido por los principales y más característicos actos dentro de la religiosidad popular conquense, dejando a un lado las procesiones de Semana Santa, que dicho sea de paso, no

parecen en absoluto ser del agrado de la jerarquía eclesiástica, pues sólo se han encontrado breves reseñas o instrucciones al respecto en el Boletín Diocesano. Entre ellos destacan los siguientes:

El primer día de junio de 1942 se produce el traslado solemne de la imagen de la Virgen de la Luz desde el Salvador a la Iglesia de San Antón, ya restaurada. Es presumible que los miembros de la Acción Católica tomaran parte activa en la organización de este traslado, así como en cualquier otra procesión, participando también en todos los desfiles con la presencia de sus banderas y, sobre todo, de sus juventudes. Ya el 30 de mayo de 1939 se habían celebrado unos solemnes cultos de desagravio a la Virgen de la Luz con una procesión inclui-

### RESUMEN:

A raíz de la victoria franquista en la Guerra Civil se producirá una fuerte alianza entre el Gobierno y la jerarquía religiosa, que conllevó, entre otras cosas, una mezcla en muchos aspectos entre lo religioso y lo político. Algunas de las manifestaciones de ese nuevo clima se traducirán en multitud de actos públicos religioso-patrióticos: consagración de ciudades a Virgenes, Santos o al Corazón de Jesús, erección de nuevas iglesias y lugares de culto, procesiones, aparición de movimientos seculares instrumentalizados por la jerarquía y afines al poder político, etc. Todos estos fenómenos se produjeron también en Cuenca, como se estudia en este trabajo.

da desde la iglesia de San Esteban a la Catedral<sup>1</sup>.

En 1943, Cuenca se consagra al Inmaculado Corazón de María, siguiendo las recomendaciones del Papa a partir de las supuestas manifestaciones de la Virgen de Fátima. El 9 de mayo, y por tal causa, se organizó una procesión en la que participaron más de tres mil personas, que presenciaron dentro de la Catedral la ceremonia de consagración, oficiada por Monseñor Modrego, administrador de la Diócesis.

Con motivo de la celebración del día de la Hispanidad, el día doce octubre de 1943 fue *consagrado* en Cuenca a la Virgen del Pilar. La celebración se inició con el "Rosario de la Aurora", organizado por los jóvenes de Acción Católica que, de madrugada, salieron de la Catedral rezando el Rosario. La Virgen del Pilar, en un sublime acto de identificación patriótico-católica, fue vestida con la bandera nacional y acompañada por los estandartes y guiones de todas las hermandades, por filas formadas por las juventudes de Acción Católica, por Damas de honor de la Virgen y caballeros del Pilar, que portaban por turnos la imagen, y por representantes militares, de la Guardia Civil, del Ayuntamiento y del Consejo Provincial de la Falange.

La importancia que se le da a la celebración de actos populares multitudinarios como las procesiones, queda clara en las instrucciones detalladas que la Junta Nacional de Acción Católica distribuyó a todas las Juntas Diocesanas, con motivo de las rogativas por el Papa y por la Paz en abril de 1944. Ante la difícil situación de la guerra mundial, al peligro que se cierne sobre el Vaticano y sobre el Papa y para combatir el auge del *materialismo ateo*, se invita a las Juntas a que soliciten autorización a su respectivo obispo para organizar una *solemne procesión de rogativas*, que se celebre en los días de la Semana Santa y a la que deberán asistir todos los miembros de las cuatro ramas de A.C. Así se pretende *aplacar la justa ira de Dios Nuestro y renovar la dormida conciencia de aquella parte de nuestro pueblo que no ve esos peligros...*<sup>5</sup>

Las instrucciones para la organización del acto fueron muy precisas y numerosas, hasta diecisiete normas aparecen en el Boletín Diocesano. Entre ellas podemos citar las más curiosas; se sugiere, por ejemplo, que la hora más indicada para la procesión es *sobre las cuatro de la tarde*, si se realiza en día festivo, y por la mañana si es laboral, siendo conveniente además que no dure más de una hora. La organización estará a cargo de una comisión nombra por la Junta Diocesana y la seguridad del acto dependerá de la juventud masculina. Las imágenes portadas no podrán ser otras que una de la Virgen para las mujeres y otras del Sagrado Corazón de Jesús para los hombres. Constantemente se irá rezando o cantando el Rosario. Por si no fuera suficiente, y para seguir rogando por la paz y por el Papa, la juventud masculina de Cuenca organizó los días 7, 14, 18, 21 y 28 de mayo el Rosario de la Aurora, que discurría a las seis y media de la mañana por las calles conqnesas.

Por su parte, la *Adoración Nocturna* de Cuenca, con ocasión de la vigilia general del Corpus Christi, y tras estar *durante toda la noche adorando al Prisionero de Tabernáculo*<sup>6</sup>, también organizó sus procesiones, como en esta ocasión, con la colaboración de la A.C. que ayudó a instalar altares en los lugares en los que hacía estación la procesión.

La Adoración Nocturna era una Asociación Cooperadora de la Acción Católica. De ella se recalca que es *una obra católica puramente piadosa, que consiste, como su nombre indica, en adorar de noche a Jesús Sacramentado. No es ni más ni menos que esto, ni tiene otros fines, ni puede ni debe hacer otras cosas que adorar y adorar de noche*. En

1962 contaba con 136 miembros activos y 383 honorarios.

El pertenecer a una de estas asociaciones adheridas o a la propia Acción Católica, dotaba a la persona de un seguro de credibilidad moral, no exenta de cierto poder o privilegio dentro de la sociedad, una sociedad en la que, en muchos casos, el mayor privilegio era no sufrir penurias, pero también el no ser sospechoso de desafeato a Dios y al Movimiento.

También en 1944, en la festividad de San José, fecha en la que además se celebra el "día del seminario" se bendijo la imagen de la Virgen de las Angustias, que con tal motivo fue sacada en procesión y acompañada por las juventudes de A.C. con sus banderas, las mujeres de A.C., representaciones de hermandades, una escuadra de gastadores del ejército, etc. La Virgen llegó a su santuario portada a hombros por voluntarios de la División Azul y familiares caídos en el frente de Rusia...

Un demostración más del sentido práctico que podían tener los desfiles y procesiones nos la ofrece Zacarías de Vizcarra, Consiliario Nacional de la Acción Católica, que con motivo de la celebración de la fiesta de Cristo Rey, sugiere que, *el desfile brillante de todos los socios de la Acción Católica, proclamando la soberanía social de Jesucristo con cánticos y oraciones, y desplegando airozas las blancas banderas del ejército oficial de Cristo Rey, ante las cuales habrán formado ese día sus cuadros y renovado sus promesas, sería un acto apropiadísimo para la finalidad de la fiesta...*<sup>8</sup>

Como es fácil comprobar, la inspiración cuatrense era la dominante en el tono, el lenguaje y el desarrollo de la mayoría de los actos.

La *"pertinaz sequía"* también tiene su rincón procesional es este breve recuento. El Obispo de Cuenca, ante este "castigo divino" emite una circular el 13 de marzo de 1945, ordenando rogativas para acabar con la sequía, cuyas causas son, según él, directamente la blasfemia y la profanación de las fiestas religiosas, en las que se trabaja innecesariamente. Para hacer que lleguen las Lluvias D. Inocencio ve imprescindible la oración, poner remedio a los males antes citados y *asistir más al Santo Rosario y a la explicación del catecismo que al café, a la taberna y al baile, que tanto desmoraliza*.<sup>9</sup> El Prelado ordena pues, entre otras cosas, que se realicen rogativas públicas durante tres días, que recorrerán procesionalmente las calles de Cuenca. Tampoco estaría mal, según D. Inocencio, que alguien añadiera a estos esfuerzos alguna *penitencia o mortificación más*, para que *Dios despache favorablemente sus peticiones...*<sup>10</sup>

Tampoco escapa la *Cuestión Palestina* al fervor procesional. La Jerarquía Eclesiástica, afectada de un medieval antisemitismo y preocupada por la integridad de los "Santos Lugares" con motivo de la guerra entre árabes y judíos, pide a todos los fieles y en especial a todas las ramas de A.C. rogativas especiales, asistencia masiva al Rosario de la Aurora (con sus banderas) y otros actos penitenciales. En Cuenca la procesión de rigor se celebró el 30 de mayo de 1948. Aprovechando este acto se bendijo la Ermita restaurada de San Julián y la nueva imagen del Patrón, convirtiendo la rogativa por la paz en Palestina en una especie de *desagravio por la profanación de que fue objeto durante la revolución marxista un lugar tan venerado por todo conqnesa digno de tal nombre*<sup>11</sup>.

Una de las imágenes más representativas de la ciudad de Cuenca es la del Cerro del Socorro, coronada por la imagen del *Sagrado Corazón de Jesús*. Fue el 16 de junio de 1940 cuando la ciudad se consagró solemnemente al Corazón de Jesús, como era preceptivo en casi todas las ciudades españolas. La propaganda para poder llevar a buen término el proyecto del monumento se hizo básicamente a partir del periódico

co local y de Radio Nacional de España en Cuenca, a través de la voz de D. Aristeo del Rey Palomero, Magistral de la Catedral y *práctico y providencial mandatario de la ejecución del monumento*. Según consideraciones del Ayuntamiento, así mismo se crea una comisión o Junta pro-monumento cuyos componentes eran el Obispo de Cuenca, D. Inocencio Rodríguez; el Gobernador Civil y jefe provincial del Movimiento, D. José del Valle; el Alcalde de Cuenca, D. José Domínguez y el Presidente de la Diputación, D. Manuel Lledó. Los autores del proyecto serán los arquitectos D. Eduardo Torallas y D. Miguel García Monsalvo. He aquí la primera lista de las contribuciones<sup>15</sup>:

## Monumento al Sagrado Corazón de Jesús en Cuenca

### SUSCRIPCIÓN [PÚBLICA]

Habiendo sido aprobada por el Ministerio de la Gobernación la suscripción abierta con este fin, se recuerda a todos los católicos cuencenses, que deben hacer sus donativos, únicamente, en la cuenta corriente abierta en el Banco de España, donde les serán facilitados los impresos con los datos al efecto.

La primera lista de donantes es la siguiente:

Tesorería General del Movimiento . . .	1.000 ptas.
Jefatura Provincial del Movimiento . . .	5.000 "
Una familia . . . . .	250 "
Juan Antonio Villacusa Quille . . . . .	25 "
Antonio Merchante . . . . .	25 "
Luis Lietget M. Azcoitia . . . . .	50 "
A. P. P. . . . .	15 "
Pablo Carrasco . . . . .	15 "

Suma y sigue . . . . . 6.380

— Todos los domingos, OFENSIVA, publicará las nuevas listas de donantes.

El 14 de julio de 1957<sup>16</sup> se procedía a la solemne bendición del monumento al Sagrado Corazón, sobre el solar donde hasta la guerra se encontraba la ermita consagrada a la Virgen del Socorro, y que fue destruida al comenzar la guerra civil. Un acto como este congregó y movilizó a todas las asociaciones piadosas y a todos los fieles de la ciudad que asistieron en masa a la cima y las laderas del cerro; más de cinco mil personas, según datos del Boletín Diocesano, que tras la misa celebrada en la cima del cerro bajaron a la ciudad iluminados también por los fuegos artificiales que ponían fin a los actos.

No hemos visto más que un pequeña muestra de lo que fue una de las principales señas de identidad del catolicismo de posguerra: la toma de la calle por infinidad de actos religiosos de todo tipo, exaltaciones públicas de la reconquista social de la religión, que en realidad podrían identificarse con el "pan y circo" de la antigua Roma. La Acción Católica, reorganizada y

convertida en brazo activo y autorizado de la Jerarquía, aplicó "por fin" el ideal de restauración de lo que *el laicismo había demolido*.<sup>15</sup> Sus miembros ganarán rápidamente poder social, religioso y político y se convertirán en directores de la vida, no sólo moral, de muchos españoles, convertidos en perfecto instrumento, en brazo secular y fuerte de la jerarquía eclesiástica.

Si a principios de la década de los cincuenta había ya voces en la jerarquía católica española que denunciaban la situación de injusticia social que se vivía, como fue el joven obispo de Solsona Vicente Enrique y Tarancón, no era el caso de Cuenca, donde sus *Centinelas del Tabernáculo*<sup>16</sup> seguían pensando que el camino para la paz social pasaba por la resignación, la caridad, la enseñanza de la religión católica y el apostolado entre los obreros, sin otro motivo que paliar la alienación religiosa de las clases obreras, en una acción preventiva contra posibles y futuras revoluciones que pusieran en jaque los privilegios recuperados. Los jóvenes de Acción Católica con sus "mártires" como ejemplo y guía, constituyeron ese ejército de Cristo dispuesto a cualquier tipo de lucha. Jurando banderas, besando escapularios y buscando la santidad en extasiantes actos de ósmosis pública, se convirtieron en el instrumento de apostolado más efectivo dentro de la Acción Católica y en perfectos actores principales del ortodoxo Coliseo nacional católico. ■

## NOTAS

<sup>1</sup> Véase Enrique Miret Magdalena; *Luces y Sombras de una larga vida, Memorias*, Barcelona, 2000, pp. 227-228.

<sup>2</sup> Javier Figueroa; *Si los Curas y Frailes Supieran...* Madrid, 2001, p. 459.

<sup>3</sup> F. Blázquez; *La traición de los clérigos en la España de Franco. Crónica de una intolerancia (1936-1975)*, Madrid, 1991, p. 57.

<sup>4</sup> *Unidad*, n° 32, 27-05-39, p. 2

<sup>5</sup> *Boletín de la Diócesis de Cuenca*, n° 4, abril, 1944, pp. 140-141.

<sup>6</sup> *Bisemanario Ofensiva*, n° 213, 15-06-44, p. 3.

<sup>7</sup> *El Sagrario y la Esperanza*, boletín del Consejo Superior Diocesano de la Adoración Nocturna de Cuenca, n° 3, noviembre 1962.

<sup>8</sup> *Boletín de la Diócesis de Cuenca*, n° 11, noviembre, 1945, p. 396.

<sup>9</sup> *Ofensiva*, n° 293, marzo, 1945, p. 6.

<sup>10</sup> *Ofensiva*, n° 293, marzo, 1945, p. 6.

<sup>11</sup> *Ofensiva*, n° 623, 20-05-48, p. 3.

<sup>12</sup> *Ofensiva*, n° 242, 21-09-44, p. 1.

<sup>13</sup> *Ofensiva*, n° 247, 08-10-44, p. 1.

<sup>14</sup> *Futuros Apóstoles*, Revista Mensual de los Padres Paules de Cuenca, n° 120, agosto, 1957, p. 4

<sup>15</sup> José Andrés Gallego; *¿Fascismo o Estado Católico? Ideología, religión y censura en la España de Franco (1937-1941)*, Madrid, 1997, p. 86.

<sup>16</sup> Así se calificaban a sí mismos los miembros de la Acción Católica cuencense; véase el *Boletín de la Junta Diocesana de la Acción Católica de Cuenca*, n° 4, (Dentro del Boletín Oficial de la Diócesis de Cuenca), n° 7, julio, 1944, p. 270.